

1902

8-30-1902

EL IRIS DE PAZ 30 de agosto de 1902

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1902

Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 30 de agosto de 1902" (1902). 1902. 17.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1902/17

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1902 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

Ultimas llamaradas



Así como la luz de una lámpara que alimentada por cierta cantidad de aceite se sostiene potente en su principio y luego, cuando ya toca á su término la materia que le dá vida, oxila, y en las convulsiones de su agonía, como enviando un reto á la aurora que la sorprende, fulmina su última llamarada para abandonar después el carbonizado pavilo que la sostuviera, así el Catolicismo, digno sucesor del CULTO PAGANO, como pequeño faro que no brilla al aparecer el día, lanza sus últimos destellos para rodar después al abismo de todos los errores, envuelto en las tinieblas del olvido.

Una enérgica tentativa digna, por cierto de mejor causa se ha llevado á efecto en esta Ciudad por varias damas de las que aún permanecen esclavas de los altares y condesonarios y que adormecidas por las dulces melodías del órgano y por el místico perfume del incienso, ojean maquinalmente sus devocionarios murmurando oraciones desprovistas de buen sentido, ante las esculturas más ó menos grotescas; ante la obra de los hombres.

Nos referimos á esa organización de coros llamados de Adoradoras que se han impuesto el deber de sostener la *oración permanente*, contribuyendo al mismo tiempo con su óbolo según dicen, para el sostenimiento del decadente culto.

Esto nos demuestra que todavía el

fanatismo religioso impera sobre muchas conciencias y que por tanto el tupido velo de la ignorancia no se ha rasgado aún para unas, ni han abandonado otros el *antifaz* de las *conveniencias sociales*.

Ese que llamais el SANTISIMO, no exige vanos sacrificios como lo es el ponerse de rodillas en lugar determinado, *masculando* oraciones en las que no todas las veces toma parte el corazón.

Lo que á El le es muy grato es la práctica de la Caridad, y *muchos*, sabiendo que hay hogares en que niños desnudos se acuestan sin luz, desaharrados y con hambre, depositan con gusto sus dádivas en el *arca* destinada á sostener el *lujo* y la *vanidad* de los templos, tal vez olvidando á las víctimas de la miseria.

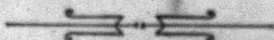
¡Atrás los errores del pasado! ¡Paso al progreso, á la luz!



A MI APRECIADA AMIGA Y HERMANA EN CREENCIAS

D^A AGUSTINA GUFFAIN

EN SUS DIAS.



¿COMO CANTAR?

Me has dicho que haga versos, cara amiga, y voy á complacerte, aunque la empresa es superior á mis escasas dotes:

no tengo inspiración, no soy poeta.

¡A las Musas pedir ayuda? En vano; las diosas no me atienden, me desprecian, y es natural: castigan mi osadía y me abandonan á mis propias fuerzas.

Hoy es tu santo, en tan dichoso día propicia la ocasión se me presenta y voy á escribir algo, por que quiero cumplir como hombre honrado mi promesa.

No conozco la envidia, y sin embargo hoy envidio de Becquer y de Peza la inspiración, el genio, la dulzura y la musa fecunda de Espronceda.

¿Cómo empezar? No sé. ¿Canto á tus ojos?

¿Canto á tu boca breve? ¿A tu belleza?

¿Canto al placer que sientes en tu alma cuando la frente de tus hijos besas?

No sé como empezar ni á qué cantarle y esta duda cruel ya me atormenta ...

Espera... ya lo sé... junto á mi oído
dulcísima murmura voz secreta:

"canta á la Caridad, virtud sublime,
de Agustina constante compañera."

Ella consuela al infeliz que llora
y del Bien siempre en pos, abre la puerta
á la miseria, á la horfandad, al hambre,
dádivas derramando á mano llena.

Junto á tí el sufrimiento desaparece;
á un lado conviértense las penas
en goces infinitos si á tus labios
asoma la sonrisa, que revela
la bondad de tu alma, en que el Eterno
tres virtudes bellísimas encierra
que forman la aureola de tu vida:

Fé y Esperanza y Caridad supremas.

Hoy celebras tu santo, amiga mía,
y si es verdad que, al paso por la Tierra,
hay dichas verdaderas, que lo dudo,
felicidad inmensa te desea
el que admira y respeta tus virtudes
que son del alma la mejor riqueza.

JOSE GARCIA BERENGUER,

Mayagüez 28 de Agosto de 1900.

(Agosto 28 de 1902.)

Conferencia espiritista EN SANTURCE

Según se había anunciado oportunamente, tuvo efecto la noche del Martes pasado, la conferencia espírita que había ofrecido el honorable tribuno Lcdo. R. Matienzo Cintrón, á los miembros del centro de estudios psicológicos, constituido en el poblado de Santurce y que lleva por nombre "Marietta y Estrella."

El notable orador incansable en la propaganda del ideal espírita rayó á la altura de siempre.

Arrebatador en las bellísimas concepciones de su pensamiento, elo-

cuenta en las manifestaciones de su espíritu, siempre nos demuestra un conocimiento profundo de las cuestiones que conciernen al espíritu humano.

Comenzó su notable discurso explicando á su auditorio con frase concisa y elegante, el concepto de fraternidad humana, demostrando con argumentos irrefutables que la felicidad de los pueblos estriba en la práctica de ese hermoso principio, mal entendido y no practicado por los hombres.

Después remontándose á la era cristiana, nos habló de los mártires que tuvieron que derramar su sangre para hacer fructificar en las conciencias, el germen religioso depositado en ellas por el mensajero divino.

Tratando entre muchas cosas sobre el problema religioso, nos ofreció como ejemplo, á la Francia moderna, la cual, segun nos dijo, se encontraba aun expuesta á las turbulencias de los agitadores fanáticos, de los cuales no habia podido descartarse: el espíritu democrático que ha debido inspirar siempre las leyes de la república, nos decia, aun permanece restringido, y de reacción en revolución y de revolución en reacción, marcha la Francia á través de los siglos sin poder cimentar sobre bases sólidas, los grandes principios de la democracia, que constituyen la libertad de los pueblos.

En síntesis, el notable orador trató todas las cuestiones palpitantes con una lucidez extraordinaria, sobresaliendo en el problema social, cuya resolución nos dijo, no tardaria en tener lugar, máxime cuando ya la luz espírita empezaba á iluminar el cerebro de la humanidad.

Ultimamente aconsejó á sus oyentes practicar y predicar los principios del espiritismo, los cuales habian de ser los principios religiosos que sustentasen todos los seres de la tierra.

Terminó la conferencia en medio de los aplausos del público que, no se cansaba de oír á nuestro apostol siempre dispuesto á lanzar la semilla que fructifica con rapidéz en los corazones del pueblo puertorriqueño.

J. R. C.



(Véanse las páginas 9 y 10.)

las almas doloridas tributaban al orador las flores del agradecimiento.

Terminó el acto, más no lo entendían así los asistentes. Los instantes de dicha transcurridos parecíanles cortos, espantosamente breves. El bálsamo contra el dolor era suave, celestialmente dulce, y las almas pe-

dian más, con el elocuente silencio que era una súplica en demanda de mayor dosis de bien. El Sr. Matienzo ocupó nuevamente la tribuna entre aplausos, más que de entusiasmo, de agradecimiento. El médico de almas era recibido por las manos de los pacientes extendidas en actitud de súplica y reconocimiento.

Habló segunda vez, de la oración, cuya necesidad ha sido objeto de controversia entre los mismos iniciados del espiritismo.

“La oración, dijo, no es la vana súplica de bienes terrenales, por que esa súplica mundana no puede ser oída. Es más bien la elevación de nuestra alma hasta Dios, con la ofrenda del amoroso sentimiento, el principio de nuestra vida de espíritu, la demanda de la resignación necesaria para las torturas del vivir, y no puede ser el simple recitado de esós labios que repiten la lección aprendida. Un pensamiento agradecido á Dios por los bienes recibidos, el grito de angustia elevado hasta El en los momentos de tortura, esa la mejor, la más útil de las oraciones. Cúmplase la alta voluntad, concedednos el bien de la resignación ¿que más podemos implorar de la clemencia divina?”

Tarde era ya, y si el orador se fatigaba, el auditorio proseguía ansioso de escucharle mayor tiempo aún. Pero terminó. Los últimos ecos de aquellas melodías tiernas, porque eran la música del pensamiento, se perdieron en el espacio y se incrustaron en los corazones, dejando allí un dulce recuerdo, un aliento para la diaria lucha con el pesar, como la suave sonrosada luz que baña una parte del hemisferio cuando el sol se oculta tras el verde promontorio de las montañas.

LUIS MAGIN RALDIRIS.



OLVIDO DE LAS VIDAS ANTERIORES

Una objeción se hace con frecuencia, contra la doctrina de las vidas sucesivas. "¿i hemos vivido ya en el pasado, si otras vidas han precedido al nacimiento ¿por qué hemos perdido su recuerdo?"

Este obstáculo, temible en apariencia, es fácil de vencer.

La memoria de las cosas vívidas, de los actos cumplidos, no es condición necesaria de la existencia.

Ninguno de nosotros se acuerda del tiempo pasado en el seno de su madre, ni siquiera en la cuna. Pocos hombres conservan la memoria de las impresiones y de los actos de la primera infancia. Sin embargo, éstos son partes integrantes de nuestra existencia actual. Todas las mañanas, al despertar, perdemos el recuerdo de la mayor parte de nuestros sueños, aunque estos sueños nos hayan parecido, por el momento, otras tantas realidades. Solo nos quedan las sensaciones toscas y confusas que experimenta el espíritu vuelto á caer bajo la influencia material.

Nuestros días y nuestras noches son como nuestras vidas terrestres y espirituales, y el sueño parece ser tan inexplicable como la muerte. El sueño y la muerte nos transportan alternativamente en centros distintos y en condiciones diferentes, lo cual no impide que nuestra identidad se mantenga y persista en medio de estos diversos estados.

En el sueño magnético, el espíritu, desprendido del cuerpo, se acuerda de cosas que olvidará al encerrarse de nuevo en la carne; pero cuyo encadenamiento recobrará al volver al estado lúcido. El estado de sueño provocado desarrolla en los sonámbulos aptitudes especiales que des-

aparecen en el estado de vigilia, sofocadas, aniquiladas por la envoltura corporal.

En estas diversas condiciones, el ser psíquico posee, al parecer, dos estados de conciencia; dos fases alternas de la existencia que se encadenan y arrollan una alrededor de la otra. El olvido, cual una espesa cortina, separa el sueño del estado de vigilia, como separa cada vida terrena de las existencias anteriores y de la vida de los cielos.

Si las impresiones sentidas por el alma en el curso de la vida actual, en estado de desprendimiento completo, ya por el sueño natural, ya por el sueño provocado, no pueden ser transmitidas al cerebro, debe comprenderse que los recuerdos de una vida anterior lo serían más difícilmente aún. El cerebro no puede recibir y almacenar más que las impresiones comunicadas por el alma en el estado de cautiverio en la materia. Al volver á entrar en la carne, pierde la memoria de cuanto ha visto y ha hecho en el estado libre, y no la recobrará más que abandonando de nuevo su prisión temporal.

El olvido de lo pasado debe ser la condición indispensable de toda prueba y de todo progreso. El pasado de cada uno de nosotros tiene sus manchas y sus mancillas. Al recorrer la serie de los tiempos desvanecidos, al atravesar por las edades de brutalidad, hemos debido acumular muchas faltas, muchas iniquidades. Salidos recientemente de la barbarie, el peso de estos recuerdos sería abrumador para nosotros. La vida terrestre es á veces dura de sobrellevar. Mucho más lo sería aún si al cúmulo de males presentes viniera á añadirse la memoria de los sufrimientos ó de las vergüenzas pasadas.

¿No estaría el recuerdo de nuestras vidas anteriores igualmente liga-

do al recuerdo del pasado de los demás? Al recorrer la cadena de nuestras existencias, la trama de nuestra propia historia, encontraríamos el rastro de las acciones de nuestros semejantes. Las enemistades se perpetuarían; las rivalidades, el odio, la discordia; se avivarían de vidas en vidas, de siglo en siglo. Nuestros enemigos, nuestras víctimas de otros tiempos nos reconocerían y nos perseguirían con su venganza.

Bueno es que el velo del olvido nos oculte los unos á los otros, y que, al borrar momentáneamente de nuestra memoria recuerdos penosos, nos libre de un incesante remordimiento. El conocimiento de nuestras faltas y de las consecuencias que han traído, presentándose ante nosotros como una horrenda y perpétua amenaza, paralizaría nuestros esfuerzos y haría nuestra vida insoportable y estéril.

Sin el olvido, los grandes culpables, los criminales célebres, estarían marcados con el hierro candente para toda la eternidad. Vemos á los condenados por la justicia humana, después de sufrido su castigo, perseguidos por la desconfianza universal, rechazados con horror por una sociedad que les niega un lugar en su seno y volviéndolos á arrojar, por ésto mismo, con harta frecuencia en el ejército del mal. ¿Qué sería si los crímenes de un pasado remoto, estuvieran presentes á la vista de todos?

Casi todos tenemos necesidad de olvido y de perdón. La sombra que oculta nuestras debilidades y nuestras miserias, alivia nuestro espíritu haciéndonos menos penosa la separación. Después de haber bebido las aguas del Leteo, renacemos mas alegremente á una nueva vida. Los fantasmas del pasado se desvanecen. Transportados á un centro diferente, nuestro ser despierta á otras sensaciones, se abre á nuevas influencias, abandona con más facilidad los ye-

rrros y los hábitos que en otro tiempo habían retrasado su marcha. El alma culpable, al renacer bajo la forma de una criaturita, encuentra á su alrededor el auxilio y la ternura necesarios para su rehabilitación. En ese ser débil y encantador, nadie piensa en reconocer al espíritu vicioso que viene á rescatar las manchas de su pasado.

No obstante, el pasado no está para algunos hombres, completamente desvanecido. Un sentimiento confuso de lo que han sido, reside en el fondo de su conciencia. Es la fuente de las intuiciones, de las ideas innatas, de los recuerdos vagos y de los presentimientos misteriosos, cual écos debilitados de los tiempos transcurridos. Consultando esas impresiones y estudiándose cuidadosamente á sí mismo, no sería imposible reconstituir el pasado, sino en sus detalles, á lo menos en sus rasgos principales.

Pero al terminar cada existencia, esos recuerdos lejanos resucitan en tropel y salen de la obscuridad. Cada alma devuelta á la vida espiritual, recobra la plenitud de sus facultades. Entonces empieza para ella un período de exámen, de descanso y de recogimiento, durante el cual se juzga á sí misma y mide el camino recorrido. Recibe las advertencias, los consejos de espíritus más adelantados. Guiada por ellos tomará resoluciones viriles, y, cuando llegue el tiempo oportuno, eligiendo un centro favorable, se encerrará otra vez en un nuevo cuerpo á fin de mejorarse por medio del trabajo y del sufrimiento.

Al reencarnarse, el alma perderá de nuevo la memoria de las vidas pasadas como también el recuerdo de la vida espiritual, la única verdaderamente libre y completa, comparada con la cual la estancia terestre le parecería horrible. Larga será la lucha, penosos los esfuerzos necesarios

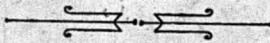
para recobrar la conciencia de sí misma y recuperar sus facultades ocultas; pero siempre conservará la intuición y el vago sentimiento de las resoluciones tomadas antes de renacer.

L. D.

De "La Buena Nueva."



DICTADOS MEDIANIMICOS
publicados por la Sociedad Espiritista
DE PROPAGANDA
"HIJOS DEL AMOR"



EL BAUTISMO

Y aconteció que por aquellos tiempos apareció un profeta llamado Juan, que bautizaba en el Jordán á los que se acercaban á él, diciéndoles: "yo os bautizo con agua; más el que ha de venir os bautizará con espíritu."

El bautismo de Juan era el símbolo: es decir, la preparación. Jesús era el anunciado, el que había de venir para rescatar á los hombres de la esclavitud del pecado; para enseñarles que nadie puede ganar el reino de los cielos sinó renace de agua y de espíritu, ó lo que es lo mismo: por la reencarnación en sucesivas existencias y por la depuración en la prueba.

Jesús unía de este modo, con un lazo de caridad y amor, á todos los espíritus haciéndolos hijos de un mismo Padre. Su bautismo, pues, era el Evangelio, el cumplimiento de su Doctrina.

No seais bautizados con agua, por

que el agua no borra los pecados; bautizaos con el amor que regenera, con la fé que fortifica y con la caridad que engrandece.

Si el agua del bautismo borrara los pecados, el agua sería la Ley, y la misión de Jesús hubiera sido inútil. El agua no borra los pecados.

Hay que saber distinguir entre la letra que mata y el espíritu que vivifica.

La antigüedad necesitaba del símbolo; y bajo el velo de la alegoría las ideas se propagaban. Júpiter con su brazo armado de flechas y de rayos; Neptuno, el gigante que movía las olas del océano; Eólo, que desataba los furios de la tormenta, y Vulcano que encendía en sus fraguas el fuego que respira por el cráter de los volcanes. todas éstas imágenes representaban los poderes invisibles de la naturaleza.

Jesús también hablaba en parábolas, y en la parábola la Iglesia romana ha tomado le forma; tomad vosotros el espíritu.

La forma pasará, pero el espíritu que la anima no pasará, porque es la enseñanza que se desprende del Evangelio como un manantial de luz viva.

"El cielo y la tierra pasarán; más mis palabras no pasarán." Este pensamiento de Jesús revela su grandeza espiritual; poseía en alto grado la facultad de doble vista; sondeaba en el abismo del tiempo y sabía que en una época muy remota, los hombres habían de adulterar su Doctrina; que se le vantarian falsos Cristos y falsos Profetas y por eso añadía: "todo árbol que no sembró mi Padre celestial, derribado será por la segur y hechado al fuego."

Si; toda religión, todo dogma que se oponga al cumplimiento de su Doctrina, será derrumbado por la verdad, que es la ley del Universo. El mundo se acabará, entregará sus despojos

á la muerte; el hombre y las generaciones pasarán un día y otro sobre la faz de la tierra; pero la obra de Jesús no pasará; seguirá iluminando las conciencias; seguirá redimiendo á los siervos del pecado que se arrastran al duro peso de su esclavitud voluntaria.

Recibid el bautismo de esas enseñanzas, que por ese bautismo os serán redimidas vuestras culpas.

En el agua de ese Jordán que corre por las páginas del Evangelio, encontrarán también su libertad los pueblos oprimidos por la soberbia de los tiranos, porque Jesús predicó con la palabra y el ejemplo de sus virtudes, la verdadera libertad y la sublime igualdad entre los hombres; unió en un abrazo de amor al rey con el vasallo, al mendigo con el potentado; santificó el hogar haciendo de la mujer la compañera del hombre; condenó la poligamia como una inmoralidad y puso los cimientos en que había de girar el mundo moderno.

Su obra se ha cumplido en parte, pero sus enseñanzas han sido adulteradas por los que apellidándose "sus continuadores," no han sido otra cosa que falsificadores del Evangelio. El Espiritismo es su acepción verdadera; él contiene la verdad enseñada por los Apóstoles. Predicar esas enseñanzas y hacer que se cumplan y se respeten, es vuestra misión, espiritistas!

Jesús está con vosotros; él nos envía para que no desmayéis; para que seáis fieles cumplidores de su Doctrina, que es la escala luminosa del sueño de Jacob. Ella os enseñará los grandes tesoros de luz que aportó Jesús á la humanidad; en ella encontréis el pan de la vida y comulgareis con la hostia del amor, que levanta el gran sacerdote: Dios.

El agua borrará las manchas del cuerpo; pero el Espiritismo, que es el

Evangelio, borrará las impurezas del alma. Si cuidais de lavar vuestro cuerpo, cuidad también de lavar vuestro espíritu, porque el espíritu vive y vivirá eternamente; el cuerpo nó, el cuerpo se destruye, la muerte lo aniquila. Y si vuestro espíritu habrá de vivir eternamente, debeis limpiarlo, porque el pecado es la mancha que lo impura y lo llena de podredumbre.

Lavad, pues, vuestro espíritu para que resplandezca como un sol en la serena inmensidad del espacio.

PABLO. (APOSTOL)

¡ADELANTE!



No os canseis de hacer la propaganda del ideal evangélico.

La lucha está empezada: decid á los incrédulos que el reinado de Dios se acerca; que la verdad iluminará al mundo y el mundo renacerá á la vida del amor y á la vida de la caridad.

Dejad que los fariseos os calumnien; que os desprecien los orgullosos y que los incáutos os abandonen; seguid en vuestra misión instruyendo á los que escuchan la palabra; el verbo de luz que habla desde lo infinito por la trompeta de los Angeles.

Decid á nuestros hermanos de la tierra, que la hora es ya sonada; que el Espiritismo es la esperanza de los leprosos del alma; que purifica la conciencia con el soplo fecundo con que Dios hace germinar las flores del sentimiento; que es bálsamo que depura y raudal de amor que consuela.

Ayudar á la propaganda de esa Doctrina, es significar que no estais dormidos, que velais á la puerta de

vuestra alma; que deseais el progreso y la regeneración de todos los hombres.

No trabajais solos. Nosotros, los Apóstoles, y con nosotros los emisarios del pensamiento de Jesús, venimos á entonar el "Resurrexit" á los muertos del espíritu, á levantarlos de la tumba en que yacen enterrados sin contemplar la alborada de lo infinito, que resplandece!

Venimos, si, á llamar á los que duermen el sueño de la indiferencia, para que despierten, porque el mundo será lavado de pecado.

¡Alerta, pues, espiritistas!, no retrocedais en el camino emprendido, por que si retrocedéis el mal será para vosotros.

El camino recto os guía al cielo, porque es el cumplimiento de la moral evangélica: en ese camino encontrareis á Jesús, sentado á la derecha del Padre. Para marchar por ese camino que iluminan las estrellas, tenéis como guía segura el Espiritismo, es decir, la expresión sabia y verdadera de la voluntad del Eterno.

Los que abandonan el templo espiritual de la enseñanza para dedicarse á las prácticas mezquinas de cultos exteriores, retardan su progreso. Esos son los que oyeron la palabra, y sopló el viento tempestuoso y se llevó la semilla. Corazones en donde el deber no hecha raíces ni la fe se consolida.

Empujados por los vaivenes de la vacilación van de un culto á otro culto, sin apreciar la verdad ni distinguir la impostura. Para ellos se hizo el día y se hizo la luz. Pero ellos cerraron sus ojos y no vieron la belleza del día ni los esplendores de la luz.

En las ceremonias del culto tenían su fé, y no en Dios. Así el Padre les dirá, llamándolos á juicio: os envié mi luz y cerrásteis los ojos; os envié á

mis profetas y apedreasteis á mis profetas; os envié á uno de mis hijos en Jesús y lo crucificasteis. Por vosotros sufrió martirio, por vosotros los eternos farsantes, los ciegos y guías de ciegos.

Alzad vuestros ojos y mirad ¡que hermosa es la luz! Surgid á la vida, espíritus cobardes, inundaos en esos esplendores!

Emprended la jornada por ese camino que se dilata entre las claridades del Evangelio.

PABLO (APOSTOL)

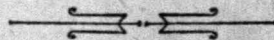
MEDIUM, J. A. Aponte.

Aguadilla, 17 de Julio de 1962.



CONFERENCIA ESPIRITISTA

POR EL LCDO. MATIENZO.



El nombre y el prestigio del Sr. Matienzo, convertido en paladín de la noble y consoladora idea espiritista, atrajo el jueves una magnífica concurrencia al salón del Centro "Esperanza" donde debía celebrarse la anunciada conferencia.

En aquel local se dió cita una entusiasta muchedumbre, compuesta de todas nuestras clases sociales, ávidas de escuchar la voz del convencido propagandista, en momentos en que el país puertorriqueño, dolorido, y enamorado de las reformas de su constitución, se dispone á transformarse también en el campo religioso sacudiendo el indiferentismo que por una parte, y la tradición, que por otra, lo mantienen estacionado, inmo-

vil en el terreno de los principios religiosos.

El Sr. Matienzo Cintrón dió principio á su conferencia á las 8 de la noche. El tema escogido, "el dolor humano."

Compendiar aquella hermosa oración, hacer una síntesis de aquel mundo de pensamientos sería faena temeraria. No se contiene el mar en una concha, ni se encuadra toda la espléndida naturaleza en las estrecheces de un lienzo, ni se abarca el infinito en lo limitado. El discurso de Matienzo era una cascada de pensamientos que deslizados en la onda sonora, se rompía en el corazón de los oyentes reuniendo allí las gotas del consuelo.

La vida humana es una serie de dolores que se suceden. Es un proceso interminable de sufrimientos que las lágrimas orlan, y que el placer no extingue, por que el placer material lleva al hastío, que es la vuelta del dolor. Así, al referirse á este interesante punto, exclamaba entristecido el Sr. Matienzo: "Lejos del placer, lo ansiamos. Tras el hastío del placer, el dolor de sentir la necesidad del placer que ya no ansiamos. ¡Siempre el dolor!"

Si el dolor es el sello que nos marca, y condición que covive en nuestro ser, ¿donde la felicidad? El Sr. Matienzo rasgó esas tinieblas. "La felicidad, dijo, no es el patrimonio de los sufrientes de la tierra, de los condenados á la pena de vida humana. La felicidad que el hombre sueña existe en el más allá, y es el galardón de una vida de resignados dolores, de pruebas sufridas pacientemente. La felicidad relativa, es la esperanza. Vosotros, espiritistas, encontrais esa esperanza en vuestras creencias eternistas, y encontrais en ellas el consuelo de vuestros dolores de hoy, con la esperanza del mañana, ¡oh conso-

lados presos humanos, que ansiáis vuestra libertad."

A pesar de lo poco dados que somos los espiritistas á los alardes extruendosos del entusiasmo, fué más de una vez preciso romper los moldes de la costumbre, y atronadores aplausos resonaban cuando el orador obligaba á su auditorio á buscar una válvula de escape á la impresión en él producida por los arranques sugestivos del Sr. Matienzo.

Continuó desenvolviendo el interesante tema. Los corazones que sufrían ¡y quien no sufre! encontraban en aquella voz simpática del convencido apóstol, un bálsamo dulce que envolvía los llagados corazones. El espiritismo cumplía en aquellos momentos una de sus más encantadoras misiones. Las almas enfermas sentían bienhechor alivio al contacto de aquellos consoladores pensamientos.

"Si la vida es el dolor, dijo en otro momento, no protesteis contra la vida, porque la vida humana no es otra cosa que un paréntesis en la eternidad. Y ¿qué importa una vida siempre corta como la humana, entristecida por el dolor, si en lontananza está la eternidad de la vida, y vuestro hoy lleno de resignación prepara la eternidad venidera?"

El Sr. Matienzo terminó su brillante discurso entre entusiastas aplausos. Pero las manos que se movían no enviaban en aplausos la mejor ofrenda de admiración y cariño al consolador apóstol de nuestros principios; algo más que eso, una ofrenda oculta, enviada por los corazones allí congregados y que sentían un instante la relativa felicidad humana, debe recibir con júbilo nuestro correligionario. Dar la felicidad del consuelo es una obra bella, y los corazones sufrientes,

(Sigue en la página 4^a)